

Agrega que su rutina diaria por lo general es dormirse tarde, despertarse tarde y trabajar después de almuerzo y hasta las siete. Los fines de semana, le gusta verse con sus hijos —tres mujeres y un hombre— y nietos, y organizar paseos juntos.

—Hablemos de esas raíces familiares tan fuertes que aparecen en su novela, de esa casa familiar tan espectacular, de su madre, que inspiró también 'Tía Irene...'

—La novela es en realidad una crónica familiar que primero se llamaba Memorial de los Tupper...

—¿Y de dónde proviene su nombre actual?

—Fue tomado de un soneto de Juan Guzmán Cruchaga que yo leí en un diario hace mucho tiempo atrás y que recorté. Son cuatro frases que van apareciendo en la novela. En todo caso me pareció que venía a pelo con lo que yo quería...

—Respecto a sueños y fantasía.

—Es que mi madre, además de artista, era una mujer con mucha imaginación y con una fantasía tremenda y el hecho de que ella hablara con los muertos era algo con lo cual nosotros estábamos familiarizados. Nosotros abrimos los ojos y supimos que las mesas se movían y que las fuerzas mentales y espirituales tenían un gran poder. Las hermanas Amor que aparecen en mi libro eran las hermanas Morla, que existían efectivamente y que eran muy espirituales, se comunicaban con los muertos tranquilamente, casi como en un sistema Morse, con golpes en la pared, y les avisaban que en tal lugar había alguien que las necesitaba. Y allá partían y salvaban a un refugiado o exiliado —en ese tiempo eran rusos blancos— que se estaba muriendo en cualquier lugar. Era parapsicología pura que yo la conocí desde chica de una manera mucho más fantasiosa. La abuela de la Isabel Allende era la mejor amiga de mi madre y todas estas cosas las menciona ella en 'La Casa de los Espíritus'. Ella en realidad no conoció esto, sino que lo oyó y lo transformó; en cambio yo lo viví. Yo no soy medium en todo caso, ni mi madre tampoco lo fue. Pero sí éramos buenas portadoras.

—Y su mamá ¿cómo influyó en usted?

—Mi madre hablaba con tanta naturalidad con ellos que con todo esto le perdimos el miedo a la muerte. Yo no tengo idea de lo que pasa después de muertos: puede haber reencarnación o que nos traslademos a otra galaxia, nos vayamos al Paraíso o que no pase nada, pero yo confío en lo que no conozco. —En todo caso creo que heredé parte de su imaginación explosiva, pesada...

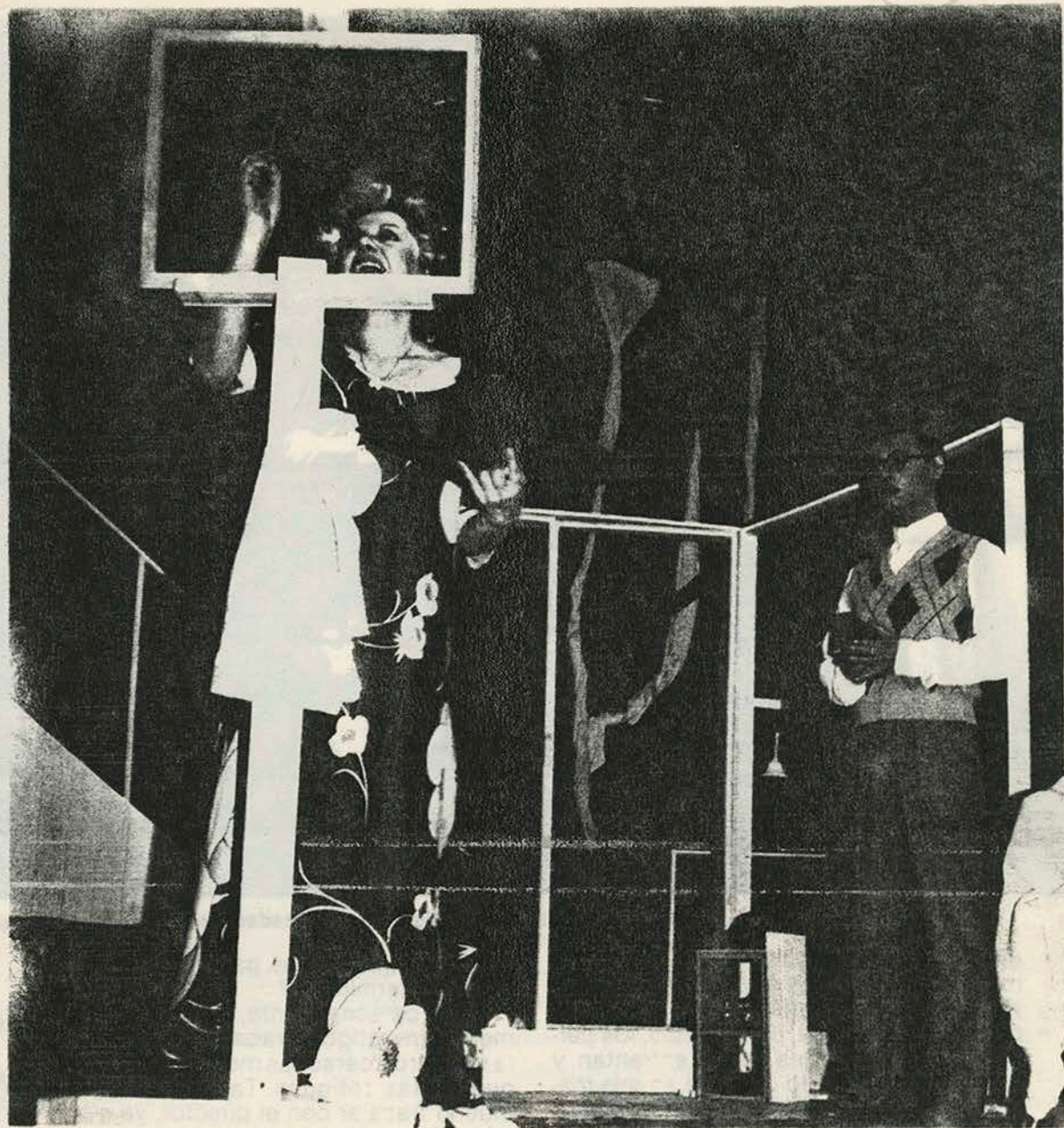
—¿Y de su padre?

—Mira, si te digo la verdad yo era una persona más bien edípica, que adoraba a mi padre, quien murió cuando yo tenía 22 años. Era ingeniero, con mucho sentido del humor, de una gran bondad y muy modesto. Cualidades que a mí me parecían lo mejor. En verdad yo hacía cualquier cosa con tal de que mi papá me sonriera. Supongo que heredé parte de su sentido del humor, lo que me permitió escribir algo como 'La pérgola'... que, sin embargo, me costó mucho, ya que yo no conocía entonces el género musical.

VIVENCIAS DEL SUBCONSCIENTE

—Como dramaturga, ¿se siente cómo da escribiendo obras como 'Lautaro', con mucho personaje masculino? ¿Diría que en su obra se refleja lo femenino?

Yo creo que en mis obras de teatro no se



Ha escrito casi una veintena de obras de teatro: "La Pérgola", "Lautaro", "El retablo de Yumbel", "Población Esperanza"... Aquí una escena de "Tía Irene, yo te amaba".

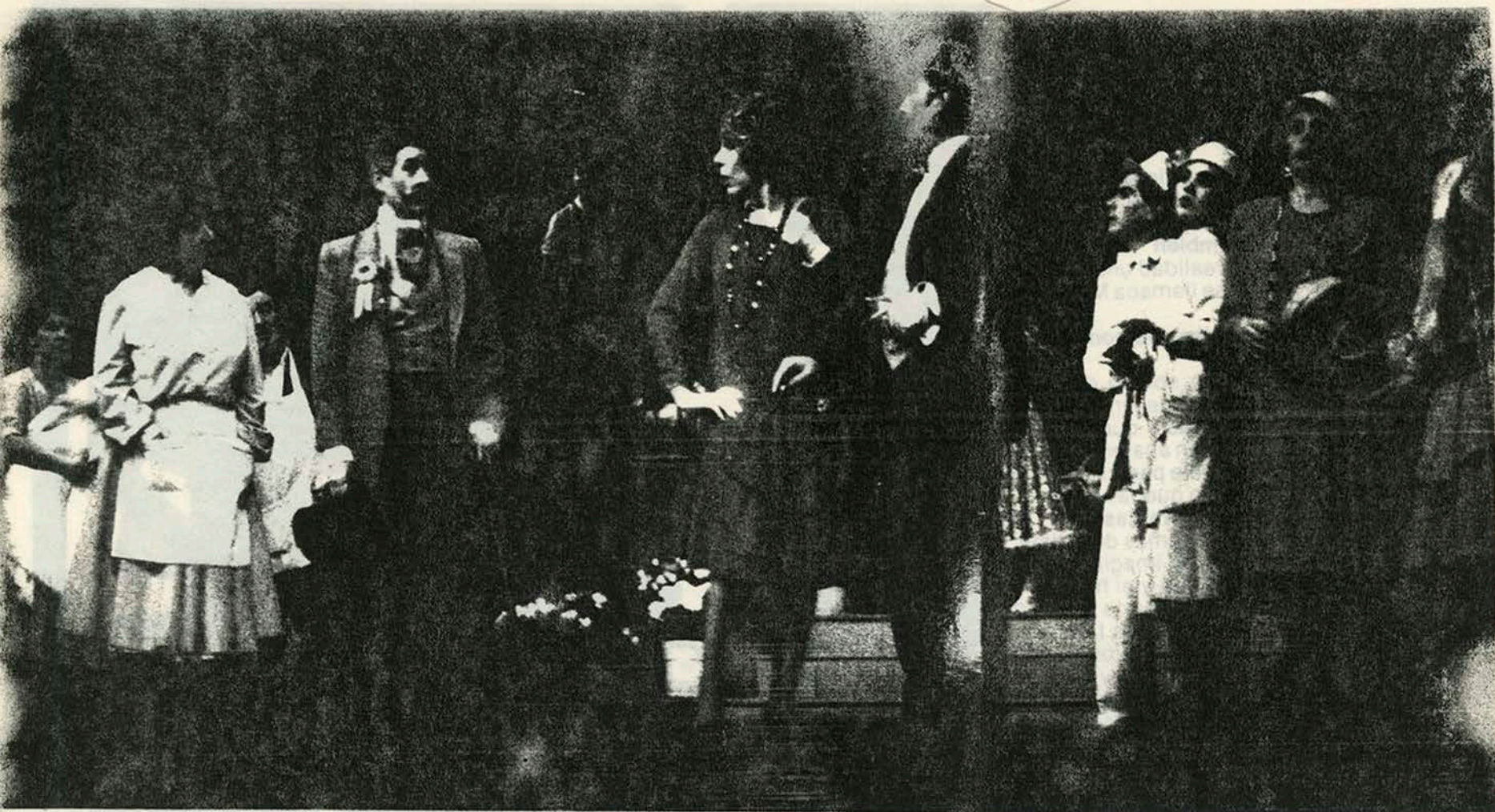
Actualmente, varias obras suyas están en cartelera: "La Pérgola de las flores", "Tía Irene, yo te amaba", "Edipo Rey" y, el ICTUS ensaya "Diálogos de fin de siglo".

En su primera y reciente novela, "Doy por vivido todo lo soñado", rescata los recuerdos de una infancia feliz, llena de magia, espíritus y sueños.



MARIA TUPPER
OLEOS SOBRE TELA

33011



"La Pérgola de las Flores": éxito asegurado por tres décadas. Hoy nuevamente en escena.

-En mis obras de teatro no se distingue mucho lo femenino, sólo en mi novela, ya que está escrita en primera persona. Pero en Lautaro, por ejemplo, los personajes son hombres que se enfrentan y yo nunca he tomado un arma en mis manos, al escribirla se es hombre o mujer según el caso. Lo que tal vez influya es la elección de temas, y el modo de tratarlos, en mis obras estoy contraa la violencia. En mi caso no hablaría de "literatura femenina".

-¿Qué la impulsó a escribir sobre marginados?

-Saliendo del colegio, como me preocupaba mucho el problema de ricos y pobres, de modo que entré a estudiar Servicio Social y conocí la miseria de "las callampas". La misma Pérgola, siendo una obra festiva, defiende a las vendedoras. En general, en toda mi obra, está la preocupación por esa temática.

-Continunado con los personajesm ¿qué tan cierto es que muchas veces escapan del autor y adquieren vuelo propio?

-Casi nunca una obra termina como uno se lo ha propuesto. Se van trabajando las vivencias del personaje, según lo que se tiene o se va quedando en el subconsciente, más que la capacidad de imaginar. Y se trasladan esas vivencias al personaje.

-¿Por qué etapas pasa la obra antes de ser terminada?

-Personalmente empiezo por una investigación (en terreno y en los escritos). Cuando la obra está terminada, la muestro a quiénes pueden hacer críticas. Me agrada mucho trabajar una obra con el director, antes de los ensayos. Hacer los cortes que sean necesarios. Los mismos actores nos sugieren cosas, con su actuación: en el caso de la Pérgola, luego de un trabajo muy serio y prolongado con Eugenio Guzmán, durante los ensayos, me atrajo la fuerza de actuación de Anita González, y enriquecí su personaje poco antes del estreno. Así ocurre a menudo.

-En sus obras se va la búsqueda de una identidad, es una búsqueda consciente?

-Más que una búsqueda es una resultante. Mi gran maestro Pedro de la Barra nos decía que había que escriibir sobre "lo nuestro" porque ni Cervantes ni Shakespeare lo harían tan bien como quien conoce su gente. Creo que tanto mis temas como mis personajes son inspirados en nuestra realidad, es decir, esencialmente chilenos.

-¿Resulta suficiente en lo económico lo que una dramaturga de su talle recibe?

-Con la Pérgola gané mucho dinero, pero se va pronto. Con la novela me he autofinanciado bastante. Pero cuando no se están dando mis obras, tengo que trabajar en lo que sea. Puedo decirte que he sido muy rica y muy pobre también, pero no le doy importancia, creo que soy feliz como soy.

Entrevista de Sandra Escobar

